

DEL TEXTO AL HIPERTEXTO.

La escritura y la lectura en el tercer milenio

Por Antonio VILLANUEVA

INTRODUCCIÓN

El ordenador es un símbolo de nuestro tiempo. La microinformática ha producido tal impacto en nuestro día a día que ya se habla de “sociedad del conocimiento”, “era de la información”, “conectividad” o “estilo de vida digital” casi con la misma facilidad con que comentamos el tiempo o el fútbol. La cibercultura se ha convertido en un fenómeno de masas y “ser digital”, en una forma de vivir.

“En el año 2000 –dice Terceiro¹-- el hombre empezará a dejar de ser *homo sapiens*. Los antropólogos del año 3000 lo clasificarán como *homo digitalis*”.

Y es que la informatización de la vida es un fenómeno de gran alcance solo comparable a otros de gran calado, como la romanización, ante el que no podemos quedarnos al margen. Intentar ignorarlo sería como querer cerrarle el paso a un alud, avocarnos a un neo-analfabetismo que nos impediría la comunicación con los demás. Los bárbaros del siglo XXI serán los desconectados del desarrollo digital.

Desde la llegada del PC todo ha cambiado. Vivimos en el planeta digital, calle Sociedad de la información. En la "galaxia Marconi", número 2003. Nada es igual, nadie es igual en el nuevo milenio. El texto se ha convertido en hipertexto. La lectura ya no es lineal, sino aleatoria, gracias a los hiperenlaces. El libro se ha travestido en CD-ROM y el alfabeto abjura de la tinta para pasarse al *pixel* de la pantalla. La biblioteca de Alejandría nos cabe en un terminal.

Nadie quiere perderse la euforia cibernética. Ni siquiera los mercados financieros, tradicionalmente reacios a cualquier aventura. La “burbuja digital” ha traspasado las fronteras y su estallido, si se produce, nos afectará fatalmente a todos. No sabemos muy bien adónde nos llevará el cambio electrónico pero, por si acaso, todos nos subimos al tren, aunque ignoremos adónde va, por miedo a la imagen dantesca del

¹ Terceiro, José B.: *Sociedad digital. Del homo sapiens al homo digitalis*. Madrid, Alianza Editorial, 1996, p. 32.

infierno analógico: un mundo no digital en el que todo será atraso, marginación, ayer feudal. Los gurús de la informática han adoptado el lenguaje de los predicadores: gloria para los iniciados, males sin fin para los incrédulos.

Realmente, ¿se vive tan bien en el paraíso de los *bits*? No cabe duda de que la tecnología nos aporta una serie de ventajas. Pero, ¿acaso no tiene peligros, hay alguien que la sienta como algo inocuo? Que los gobiernos y grandes corporaciones se gasten cada año miles de millones de dólares en investigación tecnológica no puede deberse a la casualidad. La tecnología no es una cuestión de amor a la ciencia ni de filantropía. Más bien es una causa y una consecuencia del poder. Poder económico, poder político, poder militar. No debemos olvidar que muchos de los avances técnicos de nuestro tiempo, como *Internet*, proceden de la investigación armamentística.

Sin embargo, lo que nos interesa en este artículo no es indagar sobre las ventajas y peligros de la sociedad digital, con ser ese un tema apasionante, digno de atención y debate. Lo que queremos aquí es comprender cómo afecta la informática a la creación y a la difusión textual, cómo será la escritura en el milenio que acaba de comenzar.

LA ESCRITURA

La computadora ha cambiado las condiciones de la escritura simplificándola, acelerándola. La idea joyceana de escritura automática es, hoy por hoy, casi una realidad. Y en el futuro, aún más, puesto que existirán procesadores de texto que reconocerán la voz humana y la reproducirán sin errores mecanográficos en la pantalla del ordenador. Ya no habrá ese “salto” cualitativo entre la idea, evanescente, fugitiva, y su transcripción; ese “silencio del creador”, causa de que tantas obras geniales se hayan perdido en el camino, sin llegar siquiera a nacer. En breve, podremos atrapar al vuelo nuestras intuiciones, antes de que huyan para no volver. La inspiración dejará de ser un sueño efímero, el reino de lo que pudo ser.

LA CORRECCIÓN

El concepto de corrección también se ha transformado con la electrónica. El proceso de mejora textual es ahora infinito. En la pantalla podemos cambiar un texto cuanto deseemos, sin apenas esfuerzo, tanto en el fondo (contenido) como en la forma (tipografía). Procesos obsesivos de corrección como el archifamoso de nuestro premio Nobel Juan Ramón Jiménez carecerán de sentido en la sociedad del futuro. Ya no nos obsesionarán los errores. Y las segundas ediciones, expurgadas y mejoradas, serán factibles. Igualmente, podremos evitar estilos

“garbanceros”, como el que la crítica ha frecuentemente achacado a nuestros novelistas más prolíficos (a don Benito, a Baroja, a Sender, a Cervantes incluso). La rapidez compositiva deberá combinarse con la claridad de la expresión. Que el escritor escriba rápido no será excusa para que no escriba bien.

EL ESTILO Al creador se le exigirá el máximo porque la abundancia de información hará necesarias las grandes síntesis. No bastará con el dato, habrá que transformarlo en conocimiento. Por eso, los mejores comunicadores serán quienes logren transmitir más información con menos palabras, los que sepan editorializar, hacernos ver el bosque entre el amasijo de árboles, entre el ruido informativo que nos rodeará.

LO PERIODÍSTICO Necesitaremos un columnismo inteligente. El modelo comunicativo que se impondrá será el periodístico, basado en un mensaje breve y directo, contado en estilo ágil, con contenidos bien seleccionados, sabiamente graduados, con información jerarquizada. No habrá tiempo para divagaciones.

La comunicación será tan exigente que reclamará talento y corrección ininterrumpida. Al comunicador se le liberará de las tareas ancilares o puramente mecánicas, pero a cambio se le pedirán las máximas capacidades intelectuales y de transmisión.

El monitor de la computadora nos esclavizará, será el espejo de nuestra eterna búsqueda, el testigo de nuestra perfección imposible. En la pantalla todo se podrá cambiar. El creador dejará de ser Dios y el ángel caído de la escritura no tendrá descanso: correcciones y más correcciones. Tipografía, ortografía, sintaxis, estilística. Y el orden de los párrafos. Y después, vuelta a empezar.

LA ORTOGRAFÍA Subsancar las erratas será viable para autor y editor. Se podrá hacer frente con facilidad a nuevas ediciones, más limpias y fiables, a bajo coste. En cuanto a las abreviaturas, no serán necesarias porque su uso responde a un principio de ahorro espacial que pierde su sentido en el mundo *ciber*. Los asistentes ortográficos, gramaticales y de estilo ayudarán a los profesionales de la comunicación (periodistas, documentalistas, profesores, políticos...) a mejorar sus textos.

La ortografía tenderá a simplificarse porque las máquinas así lo exigirán. El profesor Rafael Lapesa ya veía la inminencia de este proceso en 1966:

“Los progresos técnicos hacen pensar que está cerca el momento en que la palabra humana pase automáticamente de la voz a la escritura.[...] El día en que estos procedimientos alcancen pleno desarrollo y se extiendan a la imprenta, la ortografía abandonará irremisiblemente todos sus arcaísmos y se ajustará a la fonología. La severidad con que hoy se reprueban los yerros ortográficos será sustituida entonces por exigencias de buena dicción. Y no para mantener en algún sector del lenguaje normas aristocráticas, sino porque a las máquinas no les será posible poner en juego el esfuerzo de comprensión con que toda inteligencia humana colabora al recibir el mensaje hablado que otra le dirige. Las máquinas no tendrán manga ancha en punto a dicción: reclamarán articulaciones netas e inconfundibles”².

LA NORMA En el futuro, los reconocedores de voz serán más perfectos. Las máquinas captarán nuestras palabras y las reproducirán sin errores en su universo virtual. Les hablaremos y ellas nos contestarán. Cada vez aprenderán más, mejorarán de día en día, corregirán sintaxis y semántica. Los ordenadores tendrán más que decir, mientras nosotros iremos enmudeciendo, fascinados por su competencia, su capacidad y rapidez. Quisimos dictarles nuestra ley, pero finalmente ellos nos harán escuchar la suya. Dirán lo que está bien o mal. Enseñarán a nuestros hijos la abstracción que llamamos norma, distinta del uso real, pero que recoge hábitos lingüísticos comunes. Alcanzarán categoría de autoridad. El ordenador ordenará. Será norma lingüística, con su voz metálica de sintetizador. El próximo *Diccionario de Autoridades* será una realidad virtual. Y los sillones académicos, un montón de *software* patrocinado por Bill Gates.

LA EDICIÓN En el pasado analógico, “editar” un texto era encarcelarlo en jaulas fónicas, reducirlo a ceniza impresa, hacerlo cadáver gráfico. Por eso se ha dicho que la *literatura* (de latín *littera*, letra) mató a la auténtica poesía, la narración oral de los pueblos. Cuando la literatura deja de transmitirse de boca en boca para ponerse por escrito, sufre un cambio, pasa a ser individual; de autor y no anónima; literatura burguesa, más que popular.

² Lapesa Melgar, Rafael, “América y la unidad de la lengua española”, *Revista de Occidente*, año IV, 2ª ép., nº 38, mayo 1966, reimp. *El español moderno y contemporáneo. Estudios lingüísticos*, Barcelona, Crítica, pp. 241-252.

Pero en el mundo digital “editar” es el proceso inacabable de corregir un documento. El ordenador acerca así al texto escrito a sus orígenes orales, puesto que podemos cambiarlo cuantas veces queramos. El texto digital *vive en variantes*, como diría don Ramón Menéndez Pidal. Cambia de momento en momento. Aunque muchas de las variantes no lleguen nunca a fijarse por escrito, han existido como momento de transición en el proceso de mejora continuada del texto. El lector es, en realidad, espectador del espectáculo multimedia que ofrece la cibernética. Y el autor, un jugador que ha cambiado la péñola por el PC.

Es curioso, con el ordenador sucede al contrario que con la literatura. Esta empezó siendo oral para pasar después al dominio de lo escrito. En el ciberespacio, sucede al revés. Con el correo electrónico, se ha recuperado la vieja costumbre de escribir cartas y enviar mensajes. Con los móviles y el PC, millones de jóvenes han vuelto al texto. Pero este hábito durará poco, porque en breve los usuarios hablarán directamente a las máquinas y ellas escribirán. Habrá una vuelta a lo oral, a la dimensión espectacular de la literatura, con los participantes reunidos en un ágora virtual.

LA OBRA DE ARTE La cultura *ecránica* (de la pantalla) en la que todo, *pixel a pixel*, “è mobile” como “la dona” de Verdi en el aria de *Il Trovatore*, está transmutando el concepto de obra de arte. Ya no se trata de un producto acabado, de una vez y para siempre, fijo e inmutable. Los modernos multimedia han terminado con la linealidad textual y lo han convertido en un documento pluricodificado, capaz de aunar lo escrito, la imagen, el sonido... Escultores, pintores, poetas experimentan ideas nuevas e incorporan a la obra artística dimensiones hasta ahora ignoradas: el movimiento y la mutabilidad, por ejemplo; o la multisensorialidad, que permite que un texto “se oiga”, “se mueva” o “se vea” al tiempo que se lee.

La obra de arte ha dejado de ser unidireccional e intangible. En una sociedad cambiante, un arte en mutación era la mejor respuesta. Un estilo creativo para un mundo en continua revisión. Ningún concepto es válido porque sí en la nueva cultura. Todo se somete a discusión, a reelaboración.

DEL ÁTOMO AL BIT

El mundo ha evolucionado deprisa, deprisa. Los conceptos ya no son dardos que fijan la realidad. El ocaso de las ideologías nos ha dejado huérfanos de certezas y todo fluye. La posmodernidad es así, el arte fluctúa. Ya no hay inmutabilidad. Hemos perdido el dominio de lo

sagrado. Estamos cambiando el átomo por el *bit*, pasamos de una cultura material a una virtual, especulativa. De la “galaxia Gutenberg” a la “galaxia Marconi”.

CIBERBIBLIOTECAS Las bibliotecas del futuro ya no serán las mismas. En lugar de libros, encontraremos terminales de ordenador conectados en red, donde podremos navegar por las procelosas aguas de *Internet*. Los lenguajes de interrogación mejorarán, como los motores de búsqueda. Se harán inteligentes, no en el sentido del gigantismo de sus respuestas, sino en cuanto a que ofrecerán resultados refinados, precisos, e interactuarán con la voz del usuario, ejecutando sus peticiones.

EL LIBRO ELECTRÓNICO

Los libros tampoco serán iguales, sustituidos por el CD-ROM, aglutinador de materiales de todo tipo relacionados por afinidad temática, contigüidad o algún otro vínculo. Al texto le acompañarán imágenes, enlaces hiperespaciales, música, animaciones... Como dice Terceiro,

"Es un tipo de escritura, la digital, que hace realidad el sueño de Leibnitz, cuando, en una carta escrita al duque de Hannover en 1679 para interesarle en la financiación de su proyecto, le hablaba de un sistema de escritura que ‘pintase los pensamientos’"³.

El ordenador es aquella máquina general, capaz de hacerlo todo, soñada por el filósofo alemán. Alfa y omega de nuestro tiempo, él es nuestro nirvana, nuestra maldición.

EL PAPEL Con todo, el libro electrónico será más apropiado para la consulta que para la lectura. Por paradójico que resulte, el triunfo de los nuevos formatos digitales ha servido no para sustituir al papel, como se esperaba, sino para promocionar la edición tradicional. Hoy se publican más libros que nunca, se gasta más papel y tinta que nunca, se deforestan más bosques que nunca. La cultura de la pantalla aún no ha conseguido borrar la tradición cultural heredada de Gutenberg. Más bien la ha magnificado. El papel, con su sistema de códigos para la legibilidad textual, construido con primor a lo largo de generaciones (márgenes, tipos, cuerpos, títulos, párrafos, encartes, notas al pie, referencias bibliográficas, remisiones, índices...) es aún insuperable en cuanto al goce que proporciona al lector y la comodidad que supone su manejo.

³ Terceiro, J. B., *op. cit.*, p. 165.

OBRAS DE REFERENCIA

No obstante, los soportes electrónicos han desbancado al libro tradicional en las llamadas “obras de referencia” o “de consulta”: manuales, enciclopedias, diccionarios, nomenclátors, callejeros, obras completas de autores, historias de la literatura o de otras disciplinas, antologías, atlas, catálogos, guías, etc. Los editores que no han querido adaptarse a los nuevos tiempos, como en el caso de la exitosa *Encyclopaedia Britannica*, han tenido serios problemas de comercialización y, tras un periodo de dificultades, han tenido que incorporar las tecnologías de la comunicación a sus productos.

CIBEREDUCACIÓN

Y es que las máquinas de computar, con sus animaciones, sus pantallas y sus interacciones resultan fascinantes. Y ese plus de motivación puede ser utilizado en la educación. El ordenador es un poderoso aliado, no solo como recopilador de textos (a los que ofrece una presentación “colorista”) o como supermáquina de escribir que facilita la corrección, sino como generador textual. El ordenador sirve para vencer el miedo a la página en blanco y ayuda a los aprendices a adquirir habilidades narrativas. Existen programas de animación literaria como *Creative Writer*, de Microsoft; *Érase una vez*, de Anaya Multimedia; *Mi castillo de fantasía...* Sencillos, graciosos, pensados para todas las edades, sus atractivas presentaciones multimedia y su facilidad de manejo resultan estimulantes para niños y jóvenes que, al tiempo que se divierten, se inician en los secretos del arte de contar con coherencia y cohesión.

INVESTIGACIÓN TELEMÁTICA

También en la investigación la informática puede resultar de gran utilidad. Por ejemplo, en el ámbito de la filología, se habla ya de “lingüística computacional”, “ingeniería del habla”, “industrias de la lengua”, etc. Se dice que el filólogo deberá manejar el ordenador, igual que debe conocer otros instrumentos auxiliares de su disciplina (paleografía, historia de la lengua, bibliografía, lenguas extranjeras...). En el campo de las ediciones críticas, con el CD-ROM se han hecho posibles las recopilaciones sinópticas, que recogen todas las variantes manuscritas de un texto, algo que antes era casi imposible por el alto coste de los proyectos y las dificultades de manejo de las versiones para el lector. Además, en el CD, al texto pueden acompañarle anexos que lo completen: imágenes, enlaces, bibliografías, vídeos, música, sonido...

ESTACIONES FILOLÓGICAS

José Antonio Millán⁴ se ha planteado qué programas deberían tener instaladas las “estaciones filológicas” (*workstations*) ideales y viene a sugerir que deberían poseer procesadores de textos, diccionarios de todo tipo (etimológicos, científicos, generales...), flexionadores verbales, reconstructores de formas hipotéticas, bancos de imágenes y programas de tratamiento de las mismas, bancos de textos, enciclopedias generales y específicas (bíblicas, geográficas, históricas, cinematográficas...), comparadores de textos, programas para establecer el análisis cladístico o estemmático de los manuscritos, bases de datos bibliográficos, revistas electrónicas, ventanas para hacer anotaciones, gestores multitarea, programas de correo electrónico, navegadores web...

La utopía de Millán sirve para poner en claro la enorme utilidad de los ordenadores en las tareas lingüísticas. No hay duda de que, de disponer de una estación de trabajo tan completa como la que pide este estudioso, el filólogo avanzaría mucho más deprisa en sus investigaciones.

LA LECTURA

La informática tiene una gran capacidad para cambiarlo todo. La escritura, la edición o la enseñanza se han visto modificadas por ella. Tampoco la lectura volverá a ser la misma. El texto electrónico propone una lectura distinta, no lineal, sino interactiva, discontinua. El lector, gracias al hipertexto, va saltando de una pantalla a otra en un orden aleatorio. Ni siquiera él mismo podría repetir su experiencia lectora al cabo de unos minutos. Cada sesión es irrepetible, un viaje de la mente a lomos del azar por un océano de sugerencias y asociaciones que llevarán, en un momento concreto, a actualizar unos vínculos y desechar otros.

LA METÁFORA Esta forma de leer responde mejor al nuevo modelo cognitivo, en el que es más importante relacionar que saber. En un mundo cambiante, hay que educar para sobrevivir al cambio. Saber navegar es la garantía de esa socio-adaptación.

Por otra parte, el esquema de lectura interactiva pide participación, fomenta la libre asociación de ideas. Pone primero en colisión y enseguida en alianza dos significados en principio lejanos, pero asociados de alguna manera. Es decir, promueve el mecanismo de la metáfora que, normalmente, se ha considerado en las preceptivas poéticas

⁴ Millán, J. A., “Estaciones filológicas” en Blecua, J. M., G. Clavería, C. Sánchez, J. Torruella (eds.), *Filología e informática. Nuevas tecnologías en los estudios filológicos*, Lleida, Milenio, 1999, pp. 143-164.

como el tropo más poderoso, creador de conocimiento cualitativamente original y novedoso.

Leer interactivamente en el ciberespacio es, entonces, una forma de estimulación de la inteligencia; el ingreso en un reino de libertad, abierto a lo creativo. Una experiencia estimuladora del carácter, el criterio propio y la personalidad, que privilegia las visiones individuales, luego comunicables a los demás.

EL HIPERTEXTO

El hipertexto es multidimensional y multimedia, frente al texto de siempre, plano, lineal. Cuando leemos, lo hacemos secuencialmente, aunque los autores se han esforzado siempre por enriquecer la información con notas a pie de página, referencias a otros textos, dibujos interactivos, entradillas-resumen, etc.

En la literatura, se han hecho célebres, por ejemplo, los intentos de las vanguardias (los *caligrammes* de Guillaume Apollinaire, las greguerías de Ramón Gómez de la Serna...), los de Ramón Pérez de Ayala (las famosas dobles columnas de *Tigre Juan*) o los de la narrativa experimental de los 60 (las novelas de Juan Benet...) para forzar la linealidad del lenguaje. El *fluir de la consciencia* de los surrealistas ha sido un ensayo más en el mismo sentido.

Pero los requerimientos impuestos por la tecnología de transmisión, el papel impreso, son tan implacables que ni siquiera el talento de las cabezas mejor pensantes ha podido abolirlos. El hipertexto, relacional en vez de jerárquico, ha venido a cambiar este orden de cosas. En él, los documentos en toda su extensión se relacionan con otros documentos colaterales, a través de *hyperlinks* (hiperenlaces), permitiendo algo que, desde hace tiempo, se reclama para la literatura: la intertextualidad, que la informática ha llevado un punto más lejos, convirtiéndola en interactividad. El hiperenlace promueve la plurisignificación del texto, libremente conectado a otros textos; la explosión semántica hacia una poética de la apertura.

LITERATURA EXPERIMENTAL

En realidad, siempre hubo, en la historia literaria, una corriente creativa que buscaba la colaboración del lector. A ese tipo de literatura de lectura múltiple (que hallamos, por ejemplo, en *Rayuela* o *62, modelo para armar*, de Julio Cortázar), le ha venido como anillo al dedo la

utilización de la informática. Orlando Carreño⁵ cita el poema de Georg-Philipp Harsdörffer, poeta alemán de principios del siglo XVII, como ejemplo de la literatura combinatoria, en la que el lector puede hacer varias permutaciones de palabras:

*"Honor, Arte, Dinero, Bien, Amor, Mujer y Niño
El hombre los ha buscado, sentido, esperado y perdido.*

*Arte, Honor, Bien, Dinero, Mujer, Amor y Niño
El hombre los ha sentido, esperado, buscado y perdido..."*

LOPE DE VEGA En nuestro país, podríamos añadir un conocido soneto de Lope de Vega, como ejemplo de este tipo de literatura:

*"Desmayarse, atreverse, estar furioso,
áspero, tierno, liberal, esquivo,
alentado, mortal, difunto, vivo,
leal, traidor, cobarde y animoso;*

*no hallar fuera del bien centro y reposo,
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
enojado, valiente, fugitivo,
satisfecho, ofendido, receloso;*

*huir el rostro al claro desengaño,
beber veneno por licor suave,
olvidar el provecho, amar el daño;*

*creer que un cielo en un infierno cabe,
dar la vida y el alma a un desengaño;
esto es amor, quien lo probó lo sabe".*

El poeta establece el *mapa conceptual* del amor en un juego combinatorio de palabras, constreñido únicamente por la estructura métrica del soneto.

INTELIGENCIA ARTIFICIAL

El concepto de lectura ha cambiado al romperse la linealidad del discurso. El hipertexto ha hecho realidad aquel postulado de la teoría literaria sobre la obra de arte como artefacto inacabado, multivalente; como objeto potencial que se actualiza en cada acto de leer.

⁵ Carreño, O., "Entrevista con Balpe", *Intermedia*, 1, pp. 41-44.

EL FUTURO

¿Hasta dónde cambiará la literatura? No lo sabemos, como tampoco sabían los trovadores medievales en qué iba a cambiar la gaya ciencia con la invención de la imprenta. Estamos ante una revolución de consecuencias impredecibles. Vamos hacia una cultura inmaterial, de la pantalla.

Las máquinas son cada vez mejores y se habla incluso de “inteligencia artificial”, la cual funciona no con algoritmos, sino con pautas criteriosales, de cálculo de probabilidades. La inteligencia artificial es el dominio de la suposición. Actúa por criterios, en vez de por magnitudes cuantificables.

SER PROYECTIVO

Decía Pedro Laín Entralgo que el hombre es un ser proyectivo. Funcionamos por proyectos. Esa es nuestra forma de condicionar el futuro a nuestro favor, haciéndolo previsible, transformándolo si es desfavorable. El paso del tiempo desmorona nuestros proyectos o los convierte en realidad. Y a ese transcurrir, que nos educa y enseña, lo llamamos “experiencia”. Ella contribuye también a condicionar el devenir.

Pues bien, la máquina se hará humana por medio de la heurística. Solo cuando abandone su rutinaria exactitud, cuando acepte la hipótesis como principio, el valor de aprendizaje del error y asuma la secuencia ensayo-yerro-ensayo, la máquina será “inteligente”.

ELOGIO DE LA INEXACTITUD

Nuestra civilización ha magnificado la precisión, en realidad un atributo de la mecánica o de las formas menos desarrolladas de la inteligencia. De lo preciso puede surgir exactitud, pero no creatividad. La repetición de ciclo, mas nunca innovación. Los animales, por ejemplo, ejecutan perfectamente la secuencia vital para la que están programados (cazar, ser cazados), pero no son capaces de adaptarse a los cambios en su hábitat natural sin correr peligro de extinción.

Los seres inteligentes, la máquina “inteligente”, necesitan la creación. Es decir, la audacia, las suposiciones, la intuición de la hipótesis. Y esta, a su vez, pide ser confirmada o refutada, contrastada en el plano de lo real. Si tiene valor de verdad se convierte en certeza y lleva nuevamente a la repetición, a la ilusión de seguridad, a la pereza del “¿para qué más?”.

Por el contrario, las hipótesis equivocadas son un incentivo para nuevas búsquedas que subsanen el error; de manera que él es fuente del conocimiento, tanto como la verdad. Y el proyecto, el motor de nuestras indagaciones.

El aprendizaje es una manera de crear respuestas adecuadas. Y la creación, un acto de supervivencia mediante el dominio del futuro. Como la poesía es creación y la metáfora, forma suprema de la poesía que asocia libremente cosas distintas, cuando decimos que el hipertexto promueve una lectura metafórica estamos afirmando que, gracias a él, las capacidades del lector se ven potenciadas, en el sentido de que, en el ciberespacio, se adentrará en una activa red de asociaciones libres de la que podrán surgir hipótesis en el futuro. La colaboración entre el hombre y la máquina resulta así decisiva.

Si la metáfora es la cuna del genio, entonces la máquina será inteligente cuando aprenda a hacer metáforas. Es decir, cuando actúe por tanteos y no por seguridades. Cuando busque y ensaye, se equivoque y vuelva a empezar. Cuando, desautomatizada, se salga de su rutina. En definitiva, cuando aprenda a hacer proyectos y a cometer fallos.

EL ERROR

La mayor prueba de inteligencia del hombre es su virtud de equivocarse. La máquina no será “inteligente” si no aprende, como aquel, de sus errores. “Ser proyectivo” significa también “ser falible”. Lo que necesita nuestra sociedad es una cultura de la evaluación. Solo así sabremos adaptarnos al cambio. El valor educativo del error, seguido naturalmente de la evaluación de resultados, es superior al de la exactitud, imagen de lo anquilosado y lo pasivo. Solo lo simple es automatizable, lo complejo exige intervención de la “inteligencia” (humana o cibernética). La ciencia, como la poesía, pide audacia y creatividad. El proyecto, la hipótesis, la metáfora en suma, son el más alto grado del conocimiento y el error es sencillamente el mecanismo que los hace renacer de sus cenizas.

Trescientos monos tecleando al azar en una máquina de escribir no pueden escribir *Hamlet*. Pero quizá algún día un ordenador proyectivo, que decide y evalúa, será capaz de crear una obra literaria.

“Solo sé que me equivoco” será el principio de humildad que las máquinas deberán aprender en el futuro. Solo entonces serán realmente “inteligentes”.

PARA SABER MÁS

- ✓ CARREÑO, Orlando, “Entrevista con Balpe”, *Intermedia*, 1, pp. 41-44.
- ✓ CEBRIÁN, Juan Luis, *La red. Cómo cambiarán nuestras vidas los nuevos medios de comunicación*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1998.
- ✓ CERF, Vinton, A. SIZA y N. CHOMSKY, *¿Qué podemos esperar de...? Sociedad del futuro*. Barcelona, Círculo de Lectores, 2002.
- ✓ GATES, Bill, *Camino al futuro*. Madrid, McGraw Hill, 1995.
- ✓ GATES, Bill, *Los negocios en la era digital*. Barcelona, Plaza & Janés, 1999.
- ✓ GUBERN, Román, *El eros electrónico*. Madrid, Taurus, 2000.
- ✓ INFORME DELORS, *La educación encierra un tesoro*. Madrid, Santillana-UNESCO, 1996.
- ✓ LAPESA MELGAR, Rafael, “América y la unidad de la lengua española”, *Revista de Occidente*, año IV, 2ª ép., nº 38, mayo 1966, reimp. *El español moderno y contemporáneo. Estudios lingüísticos*. Barcelona, Crítica, pp. 241-252.
- ✓ MARTÍNEZ, Miguel *et alii*, *Cursos de postgrado en informática educativa. 6.1. Especialidades de Humanidades*. Madrid, UNED, 1997.
- ✓ MAYOR ZARAGOZA, Federico, *La nueva página*. Barcelona, Círculo de Lectores-UNESCO, 1994.
- ✓ MAYOR ZARAGOZA, Federico, *Los nudos gordianos*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1999.
- ✓ MILLÁN, J. A., “Estaciones filológicas” en Blecua, J. M., G. Clavería, C. Sánchez, J. Torruella (eds.), *Filología e informática. Nuevas tecnologías en los estudios filológicos*, Lleida, Milenio, 1999.
- ✓ NEGROPONTE, Nicholas, *El mundo digital*. Barcelona, Ediciones B, 1995.
- ✓ RAMONET, Ignacio, *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1998.
- ✓ ROMA, Pepa, *Jaque a la globalización. Cómo crean su red los nuevos movimientos sociales y alternativos*. Barcelona, Círculo de Lectores, 2001.
- ✓ SAMPEDRO, José Luis, *El mercado y la globalización*. Ilustraciones de Segueiros. Barcelona, Círculo de Lectores, 2002.
- ✓ TERCEIRO, J. B., *Sociedad digital. Del homo sapiens al homo digitalis*. Madrid, Alianza Editorial, 1996.
- ✓ WHITE, Ron: *Así funciona su ordenador... por dentro*. Madrid, Anaya Multimedia.